

la educación femenina a través de un periódico de antaño

• HECTOR JOSE TANZI

No hay que creer, como muy sueltamente se afirma, que la Madre Patria nos dejó en un total olvido en lo que a educación se refiere. Durante el período hispánico, los dominios americanos fueron focos que recibieron e irradiaron saber.

Impregnados con estas sabias tradiciones, los hombres que rigieron la región del Plata luego de 1810, continuaron sugiriendo y llevando a la práctica nuevas formas de enseñanza. La misma educación femenina no fue olvidada. Por ello no debe sorprendernos que un periódico de 1816, se refiera especialmente a la educación de las mujeres, y nos de algunos consejos al respecto.

Es en "El Observador Americano", que dirigió el destacado jurista don Manuel Antonio de Castro. Aparecieron pocos números de este semanario: sólo doce. El primero el lunes 19 de agosto de 1816; el último el lunes 4 de noviembre del mismo año. Tuvo fundamentalmente una finalidad política: defender el sistema monárquico de gobierno, en boga por entonces, y sustentado por algunos congresales reunidos por aquellos días en Tucumán.

Sin embargo, entre las páginas políticas y legislativas, dedicó algún espacio, y bastante importante, a la educación de las mujeres, tema que no era muy fre-

cuentado, y que, lógicamente, debió suscitar la curiosidad femenina.

En el *Prospecto* de presentación del seminario, se nos dice que una de las ocupaciones fundamentales del mismo, será el que se referirá a la

EDUCACION DE LAS MUJERES. *Este artículo servirá al bello sexo de entretenimiento, de instrucción, o de motivo para adquirirla, y tal vez ofrecerá a nuestros legisladores ocasión de engrandecer el destino de esta hermosa mitad de nuestra especie tan interesante a la sociedad.*

Se dice también, que está en la mente de los redactores, esbozar un plan de educación para las damas, cosa que más adelante comenzarán a dar a publicidad.

En el número primero de semanario, en la sección *Educación de las mujeres*, se realiza una extensa introducción al tema. El autor de estas reflexiones se encuentra, sin duda, influenciado por un falso odio a España. Lógica consecuencia de la época de lucha en que se vivía. Expresa que en el Río de la Plata, es donde más se ha abandonado la educación femenina. Se olvida que cada templo era una escuela, y se olvida que los famosos beaterios eran escuelas de niñas, en donde las beatas, prácticamente sinónimo de maestra por entonces, impartían conocimientos sencillos pero firmes, a las

jóvenes de aquellos días. La documentación de antaño, nos informa que las mujeres poseían admirable caligrafía, y fueron partícipes en notables sucesos, en los cuales sólo su capacidad y preparación podía lograrlo (1).

Si la pasión no nos engaña se puede asegurar que habrá pocos países en donde deba lamentarse más el descuido de la educación del bello sexo, que en nuestras Provincias.

Lo cual no es exacto, conforme con lo que dejamos dicho.

Sabemos que la educación de la mujer por aquellos tiempos, no ocupaba un plano primordial en ningún país del mundo. Por ello no se puede afirmar, como lo hacía el autor de estos comentarios, que la educación femenina "es una de las causas más principales de la civilización nacional". Sorprende esta total falta de información.

La pasión engaña al autor. A tal punto que nos manifiesta en otra parte:

No nos detengamos a probar que si la falta de educación en el bello sexo se contó por nuestros opresores entre los medios de eternizar la servidumbre...

Luego de estas particulares apreciaciones, prometen dar un plan y una serie de consejos, que comienzan en el número siguiente.

(1) Hoy, a la luz de nueva documentación, sabemos muy bien que la enseñanza de la mujer no fue olvidada por las autoridades hispanas en América. De ello nos informa el importante libro del R. P. Guillermo Furlong, "La cultura femenina en la época colonial", 1951; y también un brillante trabajo de Raúl Alejandro Molina —que mucho ha dedicado a estos temas—, titulado: "La educación de la mujer en el siglo XVII y comienzos del siguiente. La influencia de la beata española Doña Marina de Escobar", publicado en la revista "Historia", N° 5, año 1956. Este mismo autor ha publicado otros trabajos referidos al tema de la educación en los siglos XVII y siguientes, en la misma revista, números 3 y 6, todos los cuales merecen, con justicia, ser reconocidos como fundamentales trabajos para el mejor conocimiento de los problemas educacionales de antaño.

Se refieren al honor, que, según el redactor, en las mujeres se aplica generalmente a la honestidad. Las mujeres discurren sobre estos temas sin discreción y decencia, y al respecto, da unos conceptos morales altamente elaborados y bien preparados, siempre con expresiones sanas y delicadas.

A pesar de la crítica manifestada, no deja de apreciar las cualidades de las mujeres de Buenos Aires, que honran a sus familiares.

No pasa por alto el periódico, la moda y la decencia de los trajes en el bello sexo; y los abusos a que el mismo da lugar, abusos éstos que son considerados por la relación que tienen con la moralidad de los pueblos. Sin duda es esta una reflexión muy ajustada a la realidad.

Muchas señoras que no se atreverían a recibir visitas en sus casas sin estar decentemente vestidas (. .) se presentan en los saraos con una desnudez extraña en lo más crudo de la estación. Con poca diferencia asisten a los Santos Misterios en los días festivos para ofrecerse en espectáculo a los curiosos...

¡Cuán actual es este juicio!

En el número 4, la sección que nos ocupa está encabezada con el título de *Literatas*. Aquí, aconseja a las damas, que dediquen sus pocos ratos de ocio a las lecturas sanas y honestas, y no a novelas indolentes. Incita a estas lecturas, y aprecia que tampoco hay que extremar este placer, como sucede con algunas damas, quienes, exagerando en sus lecturas, de ellas sólo les queda luego algún caudal de voces que emplean en cuanta oportunidad se les presenta, cayendo en el ridículo.

El periódico nos dice en un número posterior, muy sensatamente, que no se pretenda, con los consejos que se dan, "formar un areópago de señoras, ni exigir de ellas una dedicación al estudio semejante, ni en mucho, a la de los hombres de carrera; este es un extremo incompatible con el destino que les ha se-

ñalado la naturaleza, o con el que el bien de la sociedad y el suyo propio les han impuesto". Se pretende solamente, lograr que el bello sexo no quede rezagado en la evolución cultural, sino que logre adquirir ciertos conocimientos y alguna afición y discernimiento para poder mejor cumplir con los tiernos deberes de amigas, esposas y madres.

No le interesa tampoco a la redacción del semanario, entrar a cuestionar el antiguo y tonto problema de si las mujeres aventajan intelectualmente a los hombres o no; piensan, acertadamente, que, para poder discutir sobre ello, tendría que ser igual la educación en ambos sexos.

Todas estas opiniones y consejos de "El Observador Americano", deben haber causado algún revuelo en las tertulias femeninas de aquellos dulces días, pues varios números dedica el semanario a publicar cartas recibidas de amigas, y a contestarlas. Un grupo de lectoras que firman *Las amigas del Observador Americano*, en una de las cartas que recibe el periódico, manifiestan que las críticas a los abusos más notables en que incurrían las mujeres, han sido realizadas de la manera más suave de cuantas generalmente se escriben. Solicitan se las estimule, a efectos de que puedan corregir sus yerros, y piden que los pensamientos del semanario no queden en pura teoría, sino que logren llevarlos a la práctica.

En otro número, publican una carta de una señorita que firma Emilia P., en donde expresa que el capítulo *Literatas* le ha causado viva impresión en su ánimo; manifiesta además, que hace tiempo que lee libros más útiles que las novelas, y que se siente profundamente lastimada, pues, a los hombres, sólo les llama la atención su hermosura y nada dicen de su talento, cultura o instrucción. El semanario le contestará, un tanto jocosamente, que, si se refieren a su belleza, es porque en ese momento no pueden descubrir sus talentos.

En los dos últimos números, "El Observador Americano", refiere que dará a conocer los puntos prácticos prometidos. Lástima que sólo logren transcribir breves párrafos de un autor no citado, que se refiere al tema, y que, entre los aspectos fundamentales que cita, simplemente nos diga que debe ser preocupación de los legisladores, la educación de los dos sexos; y propone que determinadas señoras presiden la educación de las niñas destinadas a ser esposas y madres de hombres libres.

El semanario dejó de aparecer, y estos consejos quedaron truncos. Pero no sus efectos y enseñanzas.

Los fines perseguidos por "El Observador Americano", en parte se lograron. Las mentes femeninas, plenas de inquietudes, paralizaron un tiempo su quieta y silenciosa misión. ¿Se pensaba en la educación de la mujer seriamente? Y ello era suficiente para que el bello sexo demostrara su sentir, y sus vehementes deseos de ser útil a la sociedad. Las cartas recibidas por el semanario nos dan la pauta de ello. Y sin duda no hubieran faltado otras.

El Observador logró enfocar, con agilidad periodística y gracia, un aspecto de la enseñanza poco tratado. El sexo femenino se sintió halagado. Se comenzaba entonces a dar mayor importancia a sus pensamientos, y todo ello de manera más pública.

Las observaciones que nos trae este periódico, y las sugerencias que nos manifiesta, son por otra parte bien actuales. Sin rígidos métodos pedagógicos, pero con consejos sanos y eficaces, pretendieron los redactores dar a la mujer algunos medios adecuados para perfeccionarse y poder, así, mejor cumplir su delicada y bella función.

Se trató de emprender una hermosa campaña, en pro de una mayor preocupación por la suerte de la mujer. Y por cierto que se logró sembrar fructífera semilla. ♦